

Querida comunidad de curso:

Recientemente me pongo en contacto con ustedes sobre la vocación. Como ustedes saben, nací en una época condicionada por la Revolución Francesa, un tiempo de confusión y de oses y de cosas que arrasó con muchos valores, valores y también con instituciones. Estaba prohibida la expresión religiosa y a mi hermano Luis, que era sacerdote jesuita, lo habían apresado por manifestar su fe. Mi madre sufrió mucho, así como tantas mujeres, hombres, niños, que veían que sus vidas estaban limitadas a causa de otros.

En mi adolescencia fui testigo de los estragos que la revolución había dejado. Esto duró muchos años antes de que el país se volviera a reconstruir. Había miedo, hambre, pobreza, muertes injustas... Todo esto fue tocando mi corazón y a sentir el deseo de cuidar y estar por la vida. Comencé a experimentar que, a través del poder del amor, podemos cuidar y entregarnos a los demás.

La fe se había suprimida públicamente. Sin embargo, yo comenzaba a sentir ese amor que viene del corazón de Dios. Mientras estudiaba cómo podría manifestar este amor que cura, que anima, que invita a entrar en relación con otros... ya esto me parecía imposible hacerlo realidad.

Poco a poco comencé a comprender que la manera de poder manifestar el amor de Dios, sería a través del servicio de la educación hacia la juventud.

Miles de cuestiones, dudas e inseguridades comenzaron a surgir: ¿yo era más bien tímida, de pueblo, si

seré capaz... Mientras que este "loco" deseo se iba haciendo más fuerte. Mi amor a Dios fue desde siempre y, por lo menos, siempre me cuestionaba cómo poder dar mejor respuesta a ese amor. Primero, creía que estaba llamada a entrar en la vida religiosa de nuestro con las hermanas del Carmelo. Era un silencio absoluto y rezar. Por mi timidez pensé "es ideal para mí". Pero los caminos de Dios me fueron llevando hasta aceptar el desafío de educar, de volver a estar por la vida y por los vínculos que hacen crecer y a través de la educación de la mujer, poner en pie la dignidad que había sido implantada por los efectos de la cultura injusta de un tiempo, de que cada persona humana se puede abrir a la verdad, al amor y que llegue a descubrir su sentido de la vida practicando creativamente en la construcción de la sociedad tan herida por la violencia.

Y es así como doy inicio, junto a mis primeras hermanas a la "Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús". Te confieso que con mucho miedo e inseguridad di el paso, pero confiando que si Dios así lo quiere y es para mí, ayudará a que este proyecto se concretara a través de las generaciones.

El grupo comenzó a crecer, entraron más mujeres que tienen este mismo fervor de querer dar a conocer el amor de Dios en medio de las distintas realidades. Es así que como Ann du Rouvier mujer fuerte

Y audaz, le propuse que viajase a Chile, para que viera la realidad y dar respuesta a ella.

Ane se encontró con una sociedad chilena, especialmente machista que no ofrecía educación a las mujeres. Lo concibió una injusticia tal que comenzó a implementar la educación que se imparte en Francia a las mujeres para que puedan ser profesoras (solo existía para hombres), imitando un modelo de educación pionero en el país, arriesgando la palabra y siendo fiel a que la educación tiene que formar tanto a la razón como al corazón.

Yo y Ane, felices respirando en nuestra vida a los acontecimientos de la realidad. Aprendo a Dios que me haya regalado una vida contemplativa y una interioridad profunda para ir confrontando qué es lo que tengo que hacer frente a lo que veo, escucho, leo y siento.

Hoy, más que nunca, todos estamos llenados a algo. Pasemos encontramos a los llamados a partir de la realidad post revolución francesa nos ha de cuidar la vida y generar espacios seguros especialmente a los más desfavorecidos.

Cuéntame cuál es la realidad que necesita ser atendida hoy en tu vida, comunidad de curso, familia, amigos, país, mundo.

También quisiera saber ¿cómo poder ser portador de vida que solo tú puedes entregar?

¿A quienes? ¿Dónde? ¿Cómo podría transmitir
valientemente el amor de Jesús?

de Créme, siempre habrá alguien que necesite
de ti, solo tienes que estar atento o atento
a esa realidad herida, y que puede estar
incluso en tu misma comunidad de
curso. Solo tienes que atreverte a soñar en grande!
así como lo hicimos nosotros, aunque jamás
imaginamos que tan lejos podríamos llegar
con la "Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús",
repartida en todo el mundo.

Espero tu respuesta y confía que yo te
acompañaré en este camino.

Te quiero.

Magdalena Sofía Barot